

Solaris: El antropocentrismo en la arquitectura extraterrestre como obstáculo para la comunicación interespecies



Solaris: Anthropocentrism in extraterrestrial architecture as an obstacle to interspecies communication



David Jiménez Moreno

Universidad Politécnica de Madrid, España

david.anarqio@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0586-7709>



Resumen

El establecimiento de la humanidad en el cosmos ha llevado a especular sobre el contacto con otras formas de vida compleja, pero apenas se ha reflexionado sobre los espacios que acogerán la interacción. La novela Solaris, escrita por Stanisław Lem, nos muestra un caso de estudio relevante acerca de cómo el espacio puede condicionar la forma de relacionarse con entidades que no sigan una lógica humana. La estación científica se concibe con una función utilitaria, como una herramienta afinada para realizar los complejos procesos técnicos para la que fue construida, pero no para jugar un papel en el contacto. Se diseña para funcionar y mantenerse en un segundo plano sin molestar, como un equipamiento eficaz. Sin embargo, la estación evoca de manera rotunda los marcos mentales antropocéntricos bajo los que fue concebida, interviene en el lenguaje empleado en el contacto, en la percepción de la entidad extraterrestre y en la concepción de la realidad que los científicos emplean para operar en el universo. El lugar consolida de forma rutinaria el pensamiento humano considerado aceptable por los habitantes de la estructura, el único considerado válido.

Palabras clave: Solaris; estación espacial; comunicación interespecie; arquitectura antropocentrista; posthumanismo

Abstract

The establishment of humanity in the cosmos has led to speculation about contact with other forms of complex life, but little has been thought about the spaces that will host interaction. The novel Solaris, written by Stanisław Lem, shows us a relevant case study about how space can condition the way of relating to entities that do not follow human logic. The scientific station is conceived with a utilitarian function, as a fine-tuned tool to carry out the complex technical processes for which it was built, but not to play a role in contact. It is designed to work and stay in the background without disturbing, like an efficient piece of equipment. However, the station resoundingly evokes the anthropocentric mental frameworks under which it was conceived, intervenes in the language used in contact, the perception of the extraterrestrial entity and in the conception of reality that scientists use to operate in the universe. The place routinely consolidates the human thought considered acceptable by the inhabitants of the structure, the only one considered valid.

Key words: Solaris; space station; interspecies communication; anthropocentric architecture; posthumanism.

Para citar este artículo / To cite this article:

Jiménez, D. (2022). Solaris: El antropocentrismo en la arquitectura extraterrestre como obstáculo para la comunicación interespecies. [i2] *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio* [en línea]. 2022, Vol.10, Núm. 2, pp.85-100. ISSN: 2341-0515. <https://doi.org/10.14198/I2.22327>



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES

©2022 David Jiménez Moreno

1. El espacio como condicionante en el progreso del contacto

Solaris es un planeta remoto sobre el que orbita una estación científica. Los humanos que lo habitan sospechan que el Océano que lo cubre en su totalidad es un ser vivo, que posee una conciencia, aunque su forma de vida no se corresponde con los estándares establecidos para identificarla. Solaris fue escrita por Stanisław Lem y publicada en 1961. El argumento de esta obra de ciencia ficción se centra en los intentos inútiles de establecer la comunicación con el Océano por parte de los científicos. La falta de éxito de los humanos remite inmediatamente a cuestionar la posición antropocéntrica desde la que se articulan los diferentes intentos. Braidotti defiende que al considerar al ser humano como una dimensión a través de la cual medir y relacionarse con el universo, se excluye de manera inevitable lo que no se adapte a dicha condición, (Braidotti, 2016) y en Solaris apreciamos que el resultado de esta hipótesis demuestra ser un impedimento en lo que se refiere a la comunicación entre especies procedentes de planetas distintos.

La ausencia de resultados concluyentes en los intentos de establecer comunicación frustra a los científicos, y provoca que empleen estímulos cada vez más agresivos con la intención de obtener respuestas. La escalada de actividad consigue un efecto de vuelta por parte del planeta, pero es uno que desconcierta por completo a los habitantes de la estación espacial. En lugar de responder de una forma comprensible, siguiendo parámetros que pudieran desvelarse de manera lógica, el Océano produce versiones idénticas de personas cercanas a los científicos y los introduce de forma repentina en la estación. Este hecho acaba trastornando a los humanos por lo inexplicable de su naturaleza, y aunque dan por hecho que el Océano es el responsable del suceso, no logran comprender su motivación. El ansiado contacto con una inteligencia extraterrestre no solo resulta ininteligible para los científicos, sino que demuestra ser tremendamente perjudicial. De alguna forma, el hecho de que los acontecimientos producidos por el Océano no sigan un razonamiento humano hace que la cordura de los habitantes acabe letalmente afectada, lo que les desorienta y les sume en una situación de deficiente condición mental.

Una de las claves más relevantes de la novela desde un punto de vista arquitectónico es entender cómo los espacios en los que se produce el contacto entre los habitantes humanos y las réplicas del Océano intervienen de manera directa en los procesos de comunicación, condicionándola de manera determinante. La importancia de la arquitectura en el contacto dentro de Solaris se evidencia en la relación entre el protagonista, Kris Kelvin, y la réplica de su mujer fallecida, Harey. El vínculo entre los dos varía radicalmente a lo largo de la novela, partiendo de la reacción inicial de Kelvin de pánico absoluto a un progresivo enamoramiento. A pesar de la ausencia de lógica humana, se acaba produciendo una comunicación entre ambos, pero su progreso varía dependiendo de si se encuentran en un laboratorio, una biblioteca y un dormitorio. Mientras que en los espacios de investigación se estanca, en el doméstico progresa.

2. El lenguaje como herramienta para asimilar a la otredad

La comunicación en las sociedades tecnológicas se ha orientado casi exclusivamente hacia el lenguaje, según Skolimowski, (Skolimowski, 2017, p.63) por lo que los factores ajenos al mismo han perdido relevancia a la hora de estructurar las formas de interactuar. Esto concede al lenguaje un poder excesivo, como defiende Barad, (Barad, 2007, p.132) porque carece de una naturaleza neutral, estableciendo una convención normativa que impone una visión determinada del mundo. Según Lakoff, los seres humanos pensamos y actuamos dentro de unos marcos concretos apoyados por el lenguaje, (Lakoff, 2017, p.31) de forma que cada tipo de lenguaje nos arrastra hacia una visión concreta del mundo, construyendo parámetros que consolidan la realidad habitada por un individuo. (Ibid., p.17) Estos marcos determinan cada aspecto de nuestra vida, nuestras opiniones, nuestras expectativas, definen nuestros actos y aquello que consideramos bueno o malo, lo posible y lo que no lo es.

En Solaris descubrimos que los marcos evocados por el lenguaje comienzan con los nombres de sus personajes, estableciendo vínculos claros con la cultura antropocéntrica occidental. (Stepień, 2018) Kelvin recuerda al matemático y físico británico que desarrolló grandes avances en la electricidad y la termodinámica, el científico Sartorius al músculo más largo del cuerpo humano, estableciendo una referencia anatómica humana. La nave desde la que parte el protagonista hacia el planeta se llama Prometeo, el titán protector de la humanidad y el que le entrega el fuego, el primer paso para el desarrollo técnico. Los nombres de la novela plantean marcos antropocéntricos definidos.

Braidotti afirma que el lenguaje es un emplazamiento ontológico sobre el que construimos nuestra realidad, trascendiendo su función meramente comunicativa. (Braidotti, 2014, p.164) Barfield propone una posición similar cuando dice que la comprensión del lenguaje lleva a desvelar la verdadera naturaleza de las cosas, porque lo que se expresa a través de él siempre evoca algo más allá de lo que manifiesta. (Barfield, 2015, p.177) Estas conclusiones demuestran la necesidad de ampliar el campo de factores relevantes a estudiar a la hora de establecer una comunicación entre especies que puedan tener significados o conceptos diferentes aquellos dominantes humanos. En la ontología antropocéntrica, el lenguaje es un eje fundamental porque es uno de los argumentos a través de los que se fundamenta. Al establecerlo como una propiedad de la exclusividad humana nos diferencia del resto de la naturaleza, convirtiéndose en un medio que nos separa de ella para colocarnos en una posición de dominio. (Bell y Russell, 2000) Esta consideración cuestiona su efectividad como elemento de interacción entre la especie humana y un Océano extraterrestre dentro de Solaris.

La razón es otro de los fundamentos del antropocentrismo por ser considerada como un rasgo de la superioridad y la excepcionalidad humana, y en la novela es llevada hasta el extremo por los habitantes de la estación hasta convertirse en científicismo. Al considerar que las ciencias positivas son las únicas válidas para comprender la comunicación con el Océano, interpretan la interacción con él en términos de verdadero y falso, de correcto e incorrecto, provocando que aquello que difiera de su marco de referencia no se considere diferente, sino erróneo. Los científicos de la estación acaban eliminando el método de comunicación del Océano, la réplica de personas conocidas, no por ser distinto, sino por ser incomprendible según su punto de vista. Los humanos tratan de analizar las respuestas del Océano a través de su lenguaje racional, sin embargo, la inteligencia de Solaris no actúa de una manera regular, sino que la comunicación con cada miembro de la estación parece ser específica para cada uno de ellos. (Geier y Welliver, 1992) Esta forma de proceder es una incoherencia insalvable para los científicos, que basan su metodología positivista en la verificación, algo imposible de implementar en fenómenos que van variando y que no se repiten ni actúan de forma regular.

El marco científicista y antropocentrista de los científicos hace que el Océano sea un agente inalcanzable a su comprensión, lo que, añadido a su concepción binaria del universo, provoca que entiendan la vida en Solaris como algo inexplicable. Les aterriza a pesar de que los visitantes que el Océano introduce en la estación son personas próximas a ellos. Lovecraft se refiere a esta situación en concreto en su ensayo sobre el terror en la literatura, a cómo palabras o situaciones comunes generan el horror por el hecho de aparecer en contextos que no les pertenecen. (Lovecraft, 2010) El escritor argumenta que la importancia del lenguaje no es lo que manifiesta de manera directa, sino el sentido y la atmósfera transmitida, aquello que se invita a imaginar. Otro artista como Kandinsky realiza una reflexión similar, afirmando que las palabras poseen dos significados para las personas, una directa y otra interna, que palabras sencillas y comunes pueden construir atmósferas poderosas si se emplean con precisión. (Kandinsky, 1996, p.40)

Lakoff afirma que para redefinir los marcos mentales en los que vivimos es necesario crear un lenguaje diferente, porque para pensar distinto hay que comunicar distinto. (Lakoff, 2017, p.146) Emplear un lenguaje nuevo implicaría por tanto crear un cosmos renovado. En Solaris, los seres humanos alcanzan un mundo nuevo y diseñan la estación científica para adaptarse a las condiciones físicas del planeta, pero no tratan de adecuar su lenguaje al mismo. En la comunicación con el Océano pretenden asimilarlo a sus marcos mentales. No son capaces de trascender las limitaciones del antropocentrismo que emplean para interpretar el universo, pero tampoco hacen ningún esfuerzo en ello. Braidotti apunta a la necesidad de acabar con la imperante dualidad que opone la humanidad a todo lo que no considera parte de ella para establecer vínculos más amplios, generando un ser capaz de convertirse en un ensamblaje nómada que transite entre espacios vitales diferentes, pero compartidos. (Braidotti, 2016, p.387) Acabar con la excepcionalidad humana en forma de privilegio. Construir pensando en categorías y entidades previamente segregadas para abrir nuevas oportunidades que nos permitan participar de la complejidad de los eventos que acontecen a nuestro alrededor y que siempre hemos sometido. (Braidotti, 2018, p.12)

Para Puig de la Bellacasa descentrar la visión humanista requiere sustituir los intereses por preocupaciones, pues los intereses nos enmarcan en posturas egoístas mientras que las preocupaciones nos acarrearán la exigencia de respetar las pautas de la otredad. (Puig de la Bellacasa, 2017, p.35) Introducir la perspectiva del cuidado en lo que respecta este tema es pertinente, entendiendo que la comunicación y la expresión de un agente debe ser una prioridad a proteger dentro de un entorno. La hipótesis que propone Bellacasa acerca de encuadrar el cuidado como un planteamiento creativo transformador y no como una disposición moral (Ibid., p.4) es especialmente relevante porque supone asumir una postura flexible y fértil a la hora de diseñar espacios extraterrestres. Derribando la noción de realidad única y correcta para establecer marcos de existencia asimétricos, porque como afirma Coccia, “una asociación intraespecies solo es posible gracias a una metamorfosis interespecies”. (Coccia, 2021, p.177)

En la relación entre Kelvin y la réplica de Harey apreciamos una transformación en la evolución de la comunicación, pero esta se produce lejos de los marcos de lenguaje dominantes en la estación. A pesar de que el Océano se muestra inaccesible en el terreno de la razón, sí parece entender el lenguaje de la emoción, pero la subjetividad de dicha facultad humana la invalida inmediatamente como un método de comunicación aceptable según los principios científicas de los humanos. El progreso en la comunicación entre Kelvin y la réplica de Harey cambia de forma significativa según el espacio de la estación en la que se da. En los espacios de investigación, el laboratorio y la biblioteca, donde los marcos mentales científicas son más intensos, la relación se estanca, porque Kelvin se relaciona desde una perspectiva racional. Dentro del dormitorio, un espacio más flexible y abierto a la emoción, la relación progresa. La interacción es más fluida en los espacios donde el recuerdo de su mujer encaja de manera más natural en un plano emocional. A pesar de que el espacio íntimo de la estación no es el mismo que Kelvin compartió con Harey, la narrativa espacial doméstica hace que la réplica de su mujer se vuelva más coherente allí. Por el contrario, en el laboratorio y la biblioteca la extrañeza de su existencia se suma a la incoherencia dentro del lenguaje racional. Allí el nerviosismo y el horror predominan en la comunicación entre Kelvin y la réplica de Harey, el lenguaje emotivo que les unía no tiene cabida en los sólidos marcos mentales de los baluartes positivistas de la estación.

3. El espacio como moderador del discurso

La arquitectura racional en la que se fundamenta la estación de Solaris tiene una clara finalidad funcionalista, volviéndose aséptica para los científicos en todo lo que escape a su objetivo instrumental. No obstante, su papel en la experiencia de los habitantes que acoge está lejos de ser neutral. Goldhagen explica que los entornos arquitectónicos no son en absoluto inertes, sino que estructuran qué y cómo pensamos. (Goldhagen, 2017, p.46) Los espacios en los que vivimos son inseparables de nuestro sentido de la identidad y de los procesos de la construcción de la misma, y por eso mismo dan forma a las relaciones sociales que suceden dentro de ellos. La arquitectura también interviene en la creación y consolidación de los marcos mentales teorizados por Lakoff, actuando como garante de una forma de ser, pensar, y comunicar determinada. De manera implícita, el lenguaje ejerce como un vehículo para mantener la correspondencia entre la realidad exterior arquitectónica y la interior del individuo. (Berger y Luckmann, 1966, p.133) Arquitectura y lenguaje mantienen una coherencia que apuntalan mutuamente, lo que conduce a que la estación en Solaris no solo sea un lugar para vivir, sino un espacio que determina cómo hacerlo.

El antropocentrismo en la arquitectura occidental ha sido una constante durante siglos. De Vitrubio en la antigüedad a Le Corbusier con su modulator en la modernidad, el ser humano se ha considerado una medida elemental para el diseño espacial. Lo que nos muestra Solaris es que el antropocentrismo arquitectónico no se limita a una cuestión de dimensiones y proporciones físicas, sino que trasciende hacia aspectos más sutiles. El progreso en la comunicación entre Kelvin y la réplica de Harey varía según la intensidad de los marcos científicas del espacio en el que se da. La biblioteca y el laboratorio son

baluartes del pensamiento positivista, en el interior de su arquitectura la ideología antropocentrista está más implantada, y tanto la comunicación con el Océano como los intentos por interpretarla se realizan con una metodología racional. El dormitorio es un espacio más flexible, íntimo, donde la emoción es tolerable, y es precisamente allí donde la relación entre Kelvin y el Océano se afianza. Los científicos de la estación consideran su arquitectura como un agente neutral, pero lo es tan solo desde su perspectiva ideológica, por lo que se vuelve un lugar irremediamente parcial que impone un lenguaje al que el Océano no se adscribe de inmediato.

La tesis de la mente extendida refuerza el rol de la arquitectura en el pensamiento y lenguaje. El planteamiento defiende que la mente no se limita a las fronteras del cuerpo humano, sino que se expande también hasta el entorno habitado, por lo que la arquitectura ejercería como una extensión de la misma. (Marjouei, Shahedi, Piravi Vanak, Ghasemi Sichani, 2018, p.35) La arquitectura, por tanto, es capaz de generar pensamientos porque sus cualidades y símbolos se correlacionan con los habitantes que acoge. La naturaleza metafórica de la cognición en los seres humanos hace que el espacio no solo sea un escenario habitado, sino que actúe como una guía según la cual actuar. (Ibid., p.40) En Solaris, la atmósfera estricta y protocolaria del laboratorio y la biblioteca hace que la actitud de Kelvin hacia la réplica de Harey sea equivalente. El lenguaje de Kelvin en estos espacios es frío, objetivo y se estructura en oraciones predominantemente lógicas y de trasfondo analítico. Las palabras son una mimesis calcada del espacio que las acoge, su discurso ofrece pocos resquicios a la anomalía o la improvisación. El dormitorio, al contrario, posee una atmósfera relajada, de mayor espontaneidad, lo que concede un rango de libertad mayor a la hora de relacionarse a través de las palabras en su interior, abriendo un abanico de posibilidades mayor para la comunicación. En el laboratorio o la biblioteca Kelvin se relaciona con la réplica de Harey como si fuera una aberración irracional, mientras que en el dormitorio no la estudia de forma analítica ni divaga en exceso sobre su naturaleza, sino que se deja llevar por el trato diario hasta consolidar una relación afectiva, favoreciendo una relación que, aunque inexplicable en términos racionales, se da.

Sin embargo, la medición de progresos que se emplea para determinar el éxito del contacto con el Océano se realiza a través de la biblioteca y el laboratorio. Esta actitud se debe a la ideología imperante en la constitución de la estación espacial, el cientificismo. Según esta perspectiva positivista, los espacios más vinculados a la razón poseen una superioridad jerárquica respecto a los demás, en este caso el dormitorio. La única experiencia que consideran válida respecto al contacto con la inteligencia extraterrestre es aquella acaecida en los espacios racionales. Para que el contacto hubiera sido considerado satisfactorio por los científicos, las réplicas del Océano deberían ajustarse al lenguaje del ámbito científicista. Las palabras de Harey deberían haber sido coherentes con el laboratorio y la biblioteca, tenía que equipararse a su arquitectura para lograr un grado de aceptación. Este afán de asimilación no se limita a la novela, es común en los

asentamientos extraterrestres humanos. La estrechez de los marcos lingüísticos que fomentan hace que dichos espacios se construyan para la conquista de lo diferente en lugar de para su comprensión. La sensación de maravilla y asombro que genera en la humanidad contemporánea todo lo relacionado con la exploración espacial favorece que este proceso se produzca de manera apacible, camuflándose como un ademán de la civilización que pretende elevar a la humanidad.

El laboratorio y la biblioteca se convierten en espacios donde, más que tratar de desvelar los pormenores de la comunicación entre los científicos y el Océano, intentan asimilar el comportamiento del planeta a la naturaleza humana. Esta conducta queda bien definida en palabras de Snaut, uno de los habitantes de la estación:

“Nos consideramos caballeros del Santo Contacto. Esa es otra falsedad. No buscamos nada, salvo personas. No necesitamos otros mundos. Necesitamos espejos. No sabemos qué hacer con otros mundos.” (Lem, 2011)

El estatus que se le asigna al ámbito científicista como un área de proceder incólume e incuestionable hace que sea incapaz de adecuarse a una realidad inédita como es la del Océano, y ante la imposibilidad de entender la naturaleza comunicativa de Solaris, optan por destruir el contacto, las réplicas de las personas, antes que intentar transformarse para adaptarse a un entorno extraterrestre. Los avances en la relación entre Kelvin y la réplica de su mujer que se producen en el dormitorio ni si quiera se consideran relevantes porque no siguen una metodología racional, lo que implica una carencia de validez en un entorno reglado únicamente por el positivismo.

La importancia discursiva del espacio queda demostrada en la forma de condicionar la comunicación, porque como defiende Barad, el discurso no es tan solo lo que se comunica, sino que permite o impide lo que puede comunicarse. (Barad, 2007, p.146) Esta capacidad de influencia convierte al espacio en un componente decisivo a la hora de estructurar una sociedad tecnológica contemporánea basada de forma sustancial en la comunicación y la información, un mundo que aspira a unir diversas culturas y especies. La concepción discursiva en las arquitecturas donde se establezcan relaciones entre agentes diferenciados condicionará de forma significativa los límites entre lo que es comunicación y lo que es asimilación entre las distintas partes. Supeditando de forma clara si el vínculo que se establece entre las partes es unidireccional, o si permite una conformación hacia múltiples direcciones. En definitiva, el espacio contribuye de manera clara a que una comunicación sea integradora o represiva.

4. La percepción del espacio como medio de crear una realidad

Al ignorar la facultad de la arquitectura para imponer marcos mentales, aportando ideologías y significados a sus habitantes, se desdeña su aportación a los procesos comunicativos que surgen en su ámbito. En situaciones donde el contacto se produzca entre especies diferentes, como ocurre en Solaris, la rigidez de las ideas impuestas por la arquitectura tiene como resultado la obstrucción del contacto. El posicionamiento antropocéntrico en arquitecturas y artefactos humanos espaciales no sucede solo en el terreno de la ficción, se da también en las sondas enviadas con cierta finalidad de

comunicación, como a las dos Voyager, a las que se dotó de una variada información cuyos criterios seguían las mismas doctrinas. Dichas sondas, lanzadas al espacio en 1977, fueron equipadas con discos dorados que almacenaban decenas de sonidos e imágenes terrestres esperando que alguna civilización interplanetaria pudiera recogerlas y descifrarlas.

Los elementos auditivos incluyeron sonidos provenientes del mundo natural, fragmentos musicales de diversas culturas, palabras en diferentes idiomas e incluso las ondas cerebrales de una mujer y el código Morse. Las imágenes destacan por su relevancia científica, incluyendo propiedades matemáticas y físicas, elementos astronómicos relacionados con la Tierra o la estructura del ADN. Muchas de las imágenes iban acompañadas de indicaciones sobre su escala, su masa, o su composición química, empleando referencias que sus creadores consideraron que debían ser coherentes a lo largo y ancho del universo. Recopilaron un elevado número de elementos para comunicar, pero todos desde una perspectiva humana occidental, pretendiendo que el marco de comunicación establecido serviría para hacernos entender ante formas de vida extraterrestre, porque asumían que el lenguaje científico humano es interestelar.

En la comunicación entre los seres humanos encontramos una problemática similar, como expone Zajonc. El estudio de grupos lingüísticos distintos a los occidentales contemporáneos muestra que otras culturas tienen formas de percibir el mundo muy diferentes a la nuestra. (Zajonc, 2015, p.30) Esto significa que los seres humanos poseen, además de una cultura exterior, una interior que indica cómo percibir. Significa que si nuestra concepción del mundo es diferente al de otras comunidades alejadas temporal y geográficamente no se debe a motivos técnicos, sino a cambios significativos que alteran la forma de percibir. Cada comunidad habría fraguado una realidad sensorial propia situada en el contexto que habita, y las modificaciones que se le agregaban no se debían a nuevos descubrimientos, sino a las nuevas prioridades que atañían directamente a su forma de reflexionar. (Ibid., p.50)

La fe ciega de Occidente en la supremacía positivista conduce a pensar que las sociedades científicas contemporáneas tienen una concepción del cosmos ajustada a la realidad, entendiendo la realidad como un concepto único y absoluto, mientras que las culturas con un desarrollo material más primitivo tienen su percepción limitada por sus creencias. Sin embargo, estas culturas poseen una cualidad que resulta de especial utilidad a la hora de afrontar realidades novedosas, mantienen formas de percibir que son multifacéticas. Zajonc detalla cómo un miembro de la tribu Nuer puede identificar un pepino como si fuera un toro, entendiendo que al mismo tiempo puede ser un vegetal e identificarse con un tótem, entrelazando ambas facetas sin confundirlas, debido a que viven en un universo con diversas realidades que abre dicha posibilidad. (Ibid., 334) Esta concepción se ha perdido en las sociedades tecnológicas, donde las facetas se han segregado y la visión se ha convertido en literal, entendiendo que es la única correcta.

La percepción unidimensional de la realidad afecta de una manera nuclear a la arquitectura por la forma en la que los espacios permiten percibir a la otredad, y queda patente en la estación científica de Solaris. Los espacios interpretan la realidad con una

perspectiva única y cerrada, lo que provoca que cuando las réplicas generadas por el Océano aparezcan dentro de ellos se perciban como una aberración. Este modo de enfocar la realidad desde una lente exclusiva hace que cualquier dimensión que escape al espectro medible del modelo se perciba como antagónica, y nunca como complementaria. A pesar de lo familiar que resultan las réplicas creadas por el Océano para los científicos, siempre son considerados como aberraciones. Dentro del ámbito positivista solo tiene cabida lo verdadero o lo falso, lo irreal o lo irreal, lo correcto o lo erróneo. Promueven un planteamiento binario del universo basado en extremos incompatibles. Una vez más, apreciamos cómo el dormitorio concede una oportunidad de revertir este patrón.

En el laboratorio y la biblioteca, para Kelvin la réplica de Harey es una anomalía, mientras que en el dormitorio es una anomalía, y al mismo tiempo su mujer. En el ámbito doméstico se permite cierta tolerancia a una aprehensión multifacética que pueda descubrir al Océano desde otras perspectivas. Este modo de percibir multifacético, asociado a un proceder tradicional, tiene sentido en el dormitorio porque es el lugar donde la humanidad tecnológica mantiene sus últimos vínculos con una realidad de semejante naturaleza, los sueños. En los sueños la emoción impera sobre la razón, mientras se habitan no se dejan analizar de forma racional porque su naturaleza es inconsciente, permitiendo múltiples interpretaciones que no se contradigan entre sí. No necesitan una explicación para ser vividos. La presencia de Harey carece de un sentido razonable en el laboratorio, la biblioteca, y el dormitorio, pero la diferencia está en que el ámbito doméstico hace que sean tolerables otras formas de percibirla, esquivando la exigencia de una justificación racional que los espacios de investigación exigen. Aun sin poder explicarlo, Kelvin siente afecto hacia la réplica de Harey, y esto hace que la relación con el contacto propuesto con el Océano prospere.

Sin opciones de derribar su concepción unilateral del universo, los espacios de la estación científica restringen de manera tajante la posibilidad de una evolución en sus habitantes en lo que se refiere a la asunción de facetas que no se alineen con las propuestas por su visión. La estación se construye para trasladar a la humanidad a un rincón remoto del cosmos, pero no como un lugar de adaptación a las condiciones de su nuevo entorno, sino como una barrera infranqueable para ellas. Cumple una misión utilitaria, es una herramienta perfectamente afinada para realizar los complejos procesos técnicos para la que fue fabricada, pero no le asignan ningún papel en el contacto, tan solo debe funcionar y mantenerse en un segundo plano sin molestar, como un buen equipamiento. Las capacidades de la arquitectura como medio de comunicación, su condicionamiento del lenguaje y la percepción, quedan ignoradas, porque si es una estación científica, no puede ser nada más que una estación científica. No obstante, su influencia en la comunicación entre especies no queda minimizada por el hecho de ser ignorada.

La forma en que la arquitectura enmarca nuestra percepción no es una mera facultad pasiva que se dirige hacia el habitante. Skolimowski sostiene que cuando se habla de percibir la realidad nos referimos a construirla. (Skolimowski, 2016, p.76) La aportación cultural a la percepción mencionada previamente no se limita únicamente a comprender

el mundo, sino a proyectarlo, lo que requiere una complejidad metodológica, una preparación para la que cada cultura genera unas estrategias determinadas que la acercan a sus propósitos. Por este motivo la consolidación de la realidad por parte de cada cultura suele ser un proceso conservador, donde cada una procura con una rectitud disciplinada que su concepción sea permanente. (Ibid., 134) El afianzamiento de una comunidad específica exige que el mundo exterior que habita se ajuste con precisión a la idiosincrasia de su mundo interior, y establece nexos de unión en forma de gradiente que conduce desde lo interior hacia lo exterior en un proceso de conciencia que siempre es intencional. Esta realidad habitada necesita ser reafirmada constantemente de forma clara y explícita, por lo que se vale de los elementos más frecuentes y habituales para asentarse, dando por hecho que aquello que se vuelve rutinario y redundante acaba convirtiéndose en lo real. (Berger y Luckmann, 1966, p.20)

La estación espacial y su papel en el contacto de Solaris se entiende en este contexto. Su labor no se limita a las tareas mecánicas para las que se ideó, sino que apuntala la realidad humana tecnológica para sus habitantes con una firmeza de la que no pueden escapar, actualizando un modelo de existir que nada tiene que ver con el planeta, y que pretende asentarse en él bajo sus condiciones. Es el Océano el que intenta adaptarse a los seres humanos a través de las réplicas de personas familiares para ellos. Sin embargo, la concesión del planeta no es suficiente para los científicos, que acaban oponiéndose a la comunicación porque al no adscribirse plenamente a su realidad, sienten que la desafía. Su identidad completa se ve amenazada.

Otro aspecto que pone sobre la mesa la novela de Lem es la diferencia en las vías sensoriales de comunicación que propone cada espacio. El dormitorio facilita la conexión a través del tacto entre Kelvin y su mujer por las características que configuran el espacio, algo que no sucede en los espacios de investigación, donde se aplica de forma general una distancia física entre ellos. La posibilidad de establecer un contacto a través de lo háptico tiene una importancia crucial a la hora de afianzar la relación entre Kelvin y la réplica de Harey, refuerza su vínculo afectivo. La comunicación por medios visuales y auditivos que se da en el laboratorio y la biblioteca hace que el contacto se analice según criterios racionales, pues la información de dichas categorías puede analizarse de forma efectiva a través de métodos objetivos. El tacto escapa a este análisis por su subjetividad, y eso permite que los juicios establecidos por medio de él no estén tan condicionados por los marcos mentales positivistas. Al no estar sujeto de forma tan intrínseca al logocentrismo imperante en los otros dos sentidos demuestra ser una vía de conexión más abierta a la novedad de un contacto inédito.

5. Entender la metamorfosis como necesidad en los fundamentos de la arquitectura extraterrestre

Lem muestra en la novela las consecuencias que tiene para los científicos su incapacidad para la metamorfosis. Cuando las réplicas de personas familiares aparecen en la estación, los tripulantes empiezan a enloquecer. Anclados en sus premisas inamovibles, descubren un fenómeno que no se ajusta a su realidad. Asumen la novedad interplanetaria siguiendo sus planteamientos dicotómicos de verdadero y falso, lógica y locura, y al ser

incapaces de comprender la totalidad novedosa del Océano con sus parámetros, pierden la cabeza porque ni siquiera consideran que su realidad pueda mutar. Los principios científicistas que con tanto éxito les habían conducido hacia el planeta no les sirven de nada para manejarse con el Océano, y antes de explorar vías desconocidas, consideraron la manifestación del Océano como una amenaza ante la que solo pudieron operar en términos destructivos. El desastre en el que acaban no es más que una profecía autocumplida por su incapacidad para cambiar.

Douglas Kilgore sostiene que las diferentes especulaciones realizadas en torno a la comunicación con seres extraterrestres muestran un trasfondo compartido que se manifiesta de forma indirecta en la mayor parte del género de ciencia ficción que lo trata: la posibilidad de que el contacto implique revertir el férreo dominio que la humanidad está acostumbrada a ejercer allá donde se asienta. (Douglas Kilgore, 2003, p.129) La posibilidad de que otras inteligencias sean fuente de competencia o nos impidan ejercer el control habitual que nuestra especie impone a la otredad. Esta actitud se manifiesta claramente en Solaris, donde los habitantes se sienten legitimados para tomar cualquier acción en el planeta y hacia el Océano, incluso aquellas que tienen expresamente prohibidas por su agresividad. Manteniendo por inercia una posición hegemónica de dominio que les impide ceder ante la desconocida presencia del Océano en lugar de tender a la diversidad.

En el plano de la no ficción actual la postura es idéntica, y la popularidad que está ganando un proceso de ingeniería planetaria lo demuestra. La terraformación es una técnica teórica que implicaría intervenir un cuerpo celeste para convertirlo en óptimo para la vida terrestre. El procedimiento supondría manipular las condiciones atmosféricas y ecológicas para recrear las condiciones de la Tierra con precisión para mejorar su habitabilidad; lo cual no deja de ser contradictorio, teniendo en cuenta cómo la influencia humana está convirtiendo la Tierra en un planeta inhabitable para miles de especies, y por consiguiente para la propia humanidad. A pesar de que se han realizado diversos estudios para terraformar Mercurio, Venus o la Luna, Marte se considera como el mejor candidato por la similitud de sus características con las de nuestro planeta. Para la terraformación de Marte se han propuesto soluciones tan contundentes como la de lanzar bombas nucleares sobre él con el objetivo de calentar su superficie y que puedan plantarse árboles en ella. Consumando el ímpetu avasallante humano que no solo pretende asimilar especies extraterrestres, sino planetas enteros.

La insistencia humana por implantar su condición preponderante emplea la arquitectura como una herramienta fundamental de control. En los primeros asentamientos del espacio exterior, donde la arquitectura acaparará un protagonismo aún mayor, llegando a representar en muchos casos el papel de mundo en plenitud, su capacidad de condicionar la relación de la humanidad con los agentes extraterrestres será significativamente mayor. La inclusión en el espacio de marcos lingüísticos y mentales que sean capaces de mutar para recibir las novedades cósmicas que afrontarán no pueden desarrollarse en la realidad cerrada y abigarrada que predomina en las sociedades tecnológicas. En Solaris es la comunicación a través de la emoción y por medio de la razón lo que facilita la relación entre la humanidad y el Océano, pero es un caso específico para la novela. La lección que la arquitectura puede extraer de ella es que a la hora de crear espacios que sirvan para la relación entre especies, es necesario tener en cuenta cómo la disciplina puede interferir en dicha relación por las ideologías que imponga o las formas de percibir en ella.

Desarticular el ensamblaje de la perspectiva antropocentrista inamovible en la actualidad se vuelve una necesidad para crear algo nuevo. Solaris demuestra las limitaciones del logocentrismo en la comunicación, también en lo que implica en su dimensión espacial, poniendo la lupa en el valor de la performatividad, que según Barad es la respuesta al dominio exagerado que se le concede al lenguaje para determinar la realidad. (Barad, 2003, p.2) Aceptar esta premisa supone introducir de nuevo en la arquitectura la capacidad de representar la realidad de un modo multifacético, capaz de abrir ventanas de existencia alternativas que trasciendan la literalidad de los marcos tecnológicos para integrar existencias diversas, permitiendo que la diferencia no sea una aberración o una amenaza, sino una posibilidad, facilitando la adaptación a naturalezas inéditas con las que compartir un lugar.

Braidotti propone la necesidad de crear una ontología que anteponga el cambio a la estabilidad. (Braidotti, 2003) Para lograrlo sugiere que es necesario huir del núcleo de los marcos aceptados para aproximarnos cada vez más a sus márgenes, pues es allí donde se concentra la acción. Propone cambiar la certidumbre por la relación, la complejidad y la praxis. Estructurar la arquitectura como un modelo concebido para la expansión y no para limitar la realidad a lo asumido modifica la manera de proceder en el universo por parte de la humanidad. El aglutinamiento en el espacio de las ideas de supremacía antropocéntricas de las sociedades tecnológicas debería verse entonces como un impedimento para la evolución humana, aunque no es necesario esperar a contactar con entidades extraterrestres para comenzar a modificar nuestros espacios. En la actualidad convivimos con innumerables formas de vida y agentes tecnológicos a los que sometemos de forma implacable bajo nuestras condiciones. El desarrollo de una arquitectura interespecies no se limita a la ciencia ficción, es una necesidad del presente.

Referencias

- Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Journal of Women in Culture and Society* 2003, 28(3), 801-831. <https://doi.org/10.1086/345321>

- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Estados Unidos de América: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv12101zq>
- Barfield, O. (2015). *Salvar las Apariencias: Un estudio sobre la idolatría*. Ediciones Atalanta.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. Anchor Books.
- Bell, A., Russell, C. (2000). *Beyond Human, Beyond Words: Anthropocentrism, Critical Pedagogy, and the Poststructuralist Turn*. *Canadian Journal of Education/Revue Canadienne De l'éducation*, 25(3), 188-203. <https://doi.org/10.2307/1585953>
- Börebäck, M.K. (2018). *Elaborating Environmental Communication with "Posthuman"*. *Journal for the Philosophical Study of Education*, 3, 103-127.
- Braidotti, R. (2013). *Posthuman Humanities*. *European Educational Research Journal*, 12 (1), 1-19. <https://doi.org/10.2304/eeerj.2013.12.1.1>
- Braidotti, R. (2013). *Nomadic Ethics*. *Deleuze Studies*, 7(3), 342-359. <https://doi.org/10.3366/dls.2013.0116>
- Braidotti, R. (2014). *Writing as a Nomadic Subject*. *Comparative Critical Studies*, 11(2-3), 163-184. <https://doi.org/10.3366/ccs.2014.0122>
- Braidotti, R. (2014). *Working towards the Posthumanities*. University of Hawai'i Press, 155-175. <https://doi.org/10.1353/trh.2014.0023>
- Braidotti, R. (2016). *The Critical Posthumanities; or, Is Medianatures to Naturecultures as Zoe Is to Bios?* *Cultural Politics*, 12(3), 380-390. <https://doi.org/10.1215/17432197-3648930>
- Braidotti, R. (2017). *Posthuman Critical Theory*. *Journal of Posthuman Studies*, 1(1), 9-25. <https://doi.org/10.5325/jpoststud.1.1.0009>
- Braidotti, R. (2018). *A Theoretical Framework for the Critical Posthumanities*. *Theory, Culture & Society*, 1-31. <https://doi.org/10.1177/0263276418771486>
- Coccia, E. (2021). *Metamorfosis. La fascinante continuidad de la vida*. Ediciones Siruela.
- Douglas Kilgore, D.W. (2003). *Astrofuturism: Science, Race, and Visions of Utopia in Space*. University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812200669>
- Geier, M., Welliver, E., I. C. R. (1992). *Stanislaw Lem's Fantastic Ocean: Toward a Semantic Interpretation of "Solaris"*. *Science Fiction Studies*, 19 (2), 192-218.
- Goldhagen, S.G. (2017). *Welcome to your world: How the built environment shapes our lives*. Harper Collins.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Haraway, D. (2008). *When Species Meet*. University of Minnesota Press.
- Lakoff, G. (2017). *No pienses en un elefante*. Península Atalaya.
- Lem, S. (2011). *Solaris. Impedimenta*.
- Lovecraft, H.P. (2010). *El Terror en la Literatura*. Backlist.
- Marjouei, A., Shahedi, B., Piravi Vanak, M., Ghasemi Sichani, M. (2018). *Architecture as Extensive Mind*. *The Scientific Journal of NAZAR research center (Nrc) for Art, Architecture & Urbanism*, 15(64), 33-46.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.1017/S2753906700002096>
- Skolimowski, H. (2016). *La mente participativa*. Ediciones Atalanta.
- Skolimowski, H. (2017). *Filosofía Viva: La ecofilosofía como un árbol de la vida*. Ediciones Atalanta.
- Zajonc, A. (2015). *Capturar la Luz*. Ediciones Atalanta.

Bio

Arquitecto y escritor, con dos novelas publicadas y estudiante de doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid. Trabaja como investigador en el Grupo de Poetic Justice del MIT Media Lab, y también en la Agencia Espacial Europea, concretamente en su Centro Europeo de Astronautas.

Architect and writer, with two published novels and doctoral student at the Polytechnic University of Madrid. He works as a researcher in the Poetic Justice Group of the MIT Media Lab, and also in the European Space Agency, specifically in its European Astronaut Center.